La cantante calva

La lección

Eugène Ionesco

cántaro

Colección del
MiRADOR

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Secciones especiales: Analía Kevorkian y Verónica Piaggio
Traducción: Cristina Peña
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Azul De Fazio
Gerente de Preprensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez
Imagen de tapa: 123rf

Ionesco, Eugene
La cantante calva. La lección / Eugene Ionesco ; compilado por Analía Kevorkian. - 2a ed . - Boulogne : Cántaro, 2016.
128 p. ; 19 x 14 cm. - (Del Mirador ; 263)
Traducción de: Cristina Piña.
ISBN 978-950-753-442-3

1. Teatro . I. Kevorkian, Analía, comp. II. Piña, Cristina, trad. III. Título.
CDD 859.2

© Editions Gallimard 1954 - P´°¸"·"^˘ ˘ a venta en España
© Editorial Puerto de Palos S. A., 2010
Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina
Internet: www.puertodepalos.com.ar
Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
ISBN 978-950-753-442-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Puertas de acceso

El sentimiento del absurdo

Nunca logré habituarme del todo a la existencia del mundo, sobre todo a la mía. Me ocurre sentir [...] que la realidad es irreal, que las palabras solo son sonidos desprovistos de sentido, que estas casas, este cielo, no son más que fachadas de la nada; me parece que las personas se mueven automáticamente, sin motivo; todo parece volatilizarse, todo está amenazado –yo incluso– por un derrumbe inminente, silencioso, en no sé qué abismo, más allá del día y de la noche.

E. Ionesco[1]

Entre las eternas preguntas filosóficas que se plantea todo ser humano, la más básica es si nuestra existencia tiene algún significado. Todo hombre anhela comprender cómo fue creado el mundo, cuándo, para qué y, fundamentalmente, cuál es su lugar

[1] Las citas de este apartado fueron extraídas de Ionesco, E. *Notas y contranotas*. Buenos Aires, Losada, 1965.

en el vasto universo. Desde los inicios de la humanidad, los distintos dogmas acerca de la existencia de Dios le dieron sentido a la vida humana. Por medio de distintos mitos sobre la creación del mundo y del hombre, cada civilización construyó una explicación acerca de la existencia del hombre y del cosmos, y determinó cuál era su papel en el mundo en relación con el entorno y con la divinidad. Sin embargo, en el siglo xx, los confli tos bélicos causaron la destrucción y la pérdida de las últimas certezas humanas más profundas y trajeron definitivamente la idea de un mundo en el que faltaba cualquier principio de organización, un mundo sin sentido y desconectado de la vida humana.

Cuando el hombre compara su sistema de creencias con lo que experimenta cotidianamente y se da cuenta de que son contradictorios, surge el sentimiento del absurdo. Por ejemplo, a una persona que cree que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios le resultará difícil asimilar y comprender las crueles imágenes de la guerra, el horror de la tortura o la masacre de inocentes. Encontrará, sin dudas, que su idea de la naturaleza del hombre ha entrado en contradicción con lo que le presenta el entorno.

Así, el *absurdo* pasa a designar, en la filosofía existencialista[2], la situación del hombre que se siente perdido en un mundo vacío y sin sentido, al cual se siente "arrojado". La absurdidad implica un confli to permanente, es una contradicción y una lucha. La única posibilidad que tenía el hombre para enfrentarla era comenzar a ver lo que lo rodea de otra manera, sin buscar relaciones lógicas o coherentes, aceptando que las cosas no son tal como él creía que eran[3].

[2] El e*xistencialismo* es una corriente filosófica contemporánea que funda el conocimiento de la realidad en la experiencia inmediata de la propia existencia.

[3] Una de las primeras situaciones absurdas de la literatura del siglo xx la plantea Frank Kafka en su relato *La metamorfosis* (publicado en esta colección), cuando el protagonista se despierta convertido en un insecto.

Razones históricas no faltaban: la Primera Guerra Mundial, que involucró a toda Europa y se desarrolló entre 1914 y 1918, y la deshumanización de la sociedad unida al progreso feroz. Luego, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que provocó cincuenta millones de muertos y dejó una imagen brutal del ser humano. Por otra parte, la esperanza puesta en la revolución comunista, sostenida por las ideas del filósofo Carlos Marx (1818-1883), se desvaneció con la llegada al poder de José Stalin (1879-1953), que encabezó en Rusia una dictadura totalitaria y feroz. A todo esto se sumaba el vacío espiritual que reinaba en las prósperas sociedades de Europa Occidental y Estados Unidos. Filósofos, dramaturgos, artistas plásticos "traducían" lo que veían: un cuadro desilusionado de un mundo destruido y desgarrado por confli tos e ideologías fallidas.

Un ejemplo de esto es el Colegio de Patafísica, creado en 1948 por un grupo de intelectuales franceses. Los frutos de sus investigaciones se publicaban en sus *Cuadernos*. Estos eran el medio de difusión de una ciencia que nadie sabe exactamente lo que es pero tampoco lo que no es. Ionesco perteneció al Colegio de Patafísica y así habla de su incorporación y de las tareas que se llevaban a cabo:

> *Por casualidad, conocí a un hombre llamado Sainmont, que era profesor de filosofía y fundador, o Providateur General, del Colegio de Patafísica. Más tarde conocí a Raymond Queneau*[4] *y a Boris Vian*[5]*, que eran los miembros más importantes y activos. […] La actividad principal era constituir comisiones cuyo trabajo era*

[4] Raymond Queneau (1903-1976) fue un poeta y novelista francés, precursor del posmodernismo; su obra fue un puente entre el surrealismo y la filosofía del absurdo.

[5] Boris Vian (1920-1959) fue un novelista francés, autor de *La espuma de los días*, *La hierba roja*, *Otoño en Pekín*.

constituir subcomisiones, que, a su vez, no hacían nada. Había una comisión que estaba preparando una tesis sobre la historia de las letrinas desde el principio de la civilización hasta nuestro tiempo. Los miembros eran estudiantes del doctor Faustrol, que era un personaje inventado y el profeta de Alfred Jarry[6]*. De modo que el propósito del Colegio era la demolición de la cultura. [...] Pero no hay que equivocarse, toda esta gente eran graduados de la Escuela Normal Superior, y muy cultos. Su método se basaba en juegos de palabras y bromas de mal gusto...*

Hay una enorme tradición de juegos lingüísticos en la literatura anglosajona –Shakespeare, Alicia en el país de las Maravillas– pero no en francés. Así que ellos los adoptaron. Creían que la ciencia de las ciencias era la patafísica y su dogma.

El Teatro del Absurdo

El teatro, en su significado antiguo original *theatron* ("lugar para mirar, auditorio"), es una forma artística especial que se constituye no solamente con palabras sino también con los componentes visuales exclusivamente dramáticos, tales como movimientos, gestos físicos, escenografía, etcétera. El hecho teatral es más visible que literario: es el medio ideal para conseguir un cuadro multidimensional.

Se compone, al mismo tiempo, de dos espacios diferentes, que están entrelazados –la escena y el auditorio– y que solo pueden existir con la comunicación. Los actores pueden moverse y hablar de maneras diferentes, pero con la condición de que sus actos y discursos sean mera fi ción. La pasividad de los espectadores consiste en validar esta fi ción, para dejar en suspenso la

[6] Alfred Jarry (1873-1907) fue un dramaturgo francés, precursor del Teatro del Absurdo y creador del personaje Ubú, que da nombre a sus obras: *Ubú rey*, *Ubú en la colina*, *Ubú cornudo*, *Ubú encadenado*.

vida "verdadera" y sumergirse en el mundo imaginario instaurado por la pieza teatral.

La denominación "Teatro del Absurdo" fue empleada por primera vez en 1961 por el crítico Martin Esslin[7] para definir al grupo de dramaturgos contemporáneos cuya obra giraba alrededor de lo absurdo de la condición humana[8]. Los autores más importantes de esta tendencia son el rumano Eugène Ionesco (1912-1994) y el irlandés Samuel Beckett (1906-1989). Con ellos surge un nuevo teatro, en oposición al tradicional, y en contra del basado en concepciones psicológicas y en los discursos ideológicos. A pesar de ser considerado uno de los máximos representantes del Teatro del Absurdo, Ionesco no estaba completamente de acuerdo con la denominación propuesta por Esslin:

> *Creo que fue Martin Esslin quien escribió un libro con ese título acerca de nosotros. Al principio lo rechacé, porque pensaba que todo era absurdo y que la idea de absurdo solo había ganado prominencia a causa del existencialismo[9], a causa de Sartre[10] y de Camus[11]. Pero después descubrí antecesores como Shakespeare, quien decía en Macbeth que el mundo está lleno de sonido y de furia, es un cuento contado por un idiota, que no significa nada.*

[7] Esslin, Martin. *El teatro del Absurdo*. Barcelona, Seix Barral, 1996.

[8] No se debe entender el Teatro del Absurdo como un movimiento o una escuela en el sentido tradicional. Es un concepto que engloba a una serie de dramaturgos que, en un momento determinado, coincidieron en su particular modo de ver el mundo.

[9] En literatura, el término existencialismo se aplica a un movimiento iniciado en Francia, tendiente a incorporar al teatro y a la novela los fundamentos de ese sistema filosófico.

[10] Jean Paul Sartre (1905-1980), escritor y dramaturgo francés, fue el principal representante del existencialismo.

[11] El francés Albert Camus (1913-1960) ganó el Premio Nobel de Literatura en 1957. Escribió novelas, ensayos y obras de teatro.

La cantante calva

Antipieza

Eugène Ionesco

Traducción de Cristina Peña
Título original: *La cantatrice chauve*

Estrenada el 11 de mayo de 1950 en el Théât e des Noctambules, por la Compañía de Nicolás Bataille, con puesta en escena de Nicolás Bataille.

Personajes

Sr. Smith

Sra. Smith

Sr. Martin

Sra. Martin

Mary, la mucama

El Capitán de bomberos

Nota de la traductora: en diferentes momentos del texto, cuando era imposible mantener los mismos valores semánticos y fónicos del texto en francés, y a fin de respetar el juego homofónico establecido entre las palabras por Ionesco –recurso muy habitual en el autor y de gran importancia en sus piezas–, he optado por cambiar el sentido de las palabras. Asimismo, cuando algún personaje se refi re al idioma español en el original, lo he cambiado por "francés" para mantener la diferencia que se establece entre las dos lenguas.

Escena primera

Interior burgués inglés, con sillones ingleses. Velada inglesa. El Sr. Smith, inglés, en su sillón y con sus pantuflas inglesas, fuma su pipa inglesa y lee un diario inglés, junto a una chimenea inglesa. Tiene anteojos ingleses, un bigotito gris inglés. Junto a él, en otro sillón inglés, la Sra. Smith, inglesa, zurce calcetines ingleses. Un largo momento de silencio inglés. El reloj inglés toca diecisiete campanadas inglesas.

Sra. Smith. –Vaya, son las nueve. Hemos comido sopa, pescado, papas con tocino, ensalada inglesa. Los niños bebieron agua inglesa. Hemos comido bien esta noche. Se debe a que vivimos en las afueras de Londres y a que nuestro apellido es Smith.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –Las papas son muy ricas con tocino, el aceite de la ensalada no estaba rancio. El aceite del almacenero de la esquina es de mucha mejor calidad que el aceite del almacenero de

enfrente, incluso es mejor que el aceite del almacenero de la avenida. Pero no quiero decir que el aceite de ellos sea malo.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –Sin embargo, el aceite del almacenero de la esquina sigue siendo el mejor…

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –Mary coció bien las papas esta vez. La última vez no las había cocido bien. No me gustan sino cuando están bien cocidas.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –El pescado estaba fresco. Me chupé los dedos. Me serví dos veces. No, tres veces. Me hace ir al baño. Tú también te serviste tres veces. Sin embargo, la tercera vez te serviste menos que las dos anteriores, mientras que yo me serví mucho más. Comí mejor que tú esta noche. ¿Cómo es eso? Por lo general, eres tú quien come más. Apetito no es lo que te falta.

El Sr. Smith chasquea la lengua.

Sra. Smith. –Sin embargo, la sopa tal vez estaba un poco salada. Tenía más sal que tú. Ja, ja, ja. También tenía demasiados puerros y no suficientes cebollas. Lamento no haber aconsejado a Mary que le agregara un poco de anís estrellado. La próxima vez, me ocuparé de eso.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –A nuestro chiquito le hubiera gustado tomar cerveza, le gustaría darse una panzada, se parece a ti. ¿Viste, en la mesa,

cómo miraba la botella? Pero yo serví en su vaso agua de la jarra. Tenía sed y la bebió. Elena se parece a mí: es buena ama de casa, ahorrativa, toca el piano. Nunca pide beber cerveza inglesa. Es como nuestra chiquita, que no bebe sino leche y no come sino papilla. Se ve que solo tiene dos años. Se llama Peggy. La tarta de membrillos y frijoles estuvo fabulosa. Tal vez habríamos hecho bien en tomar, con el postre, un vasito de vino de borgoña australiano, pero no llevé el vino a la mesa para no dar a los niños un mal ejemplo de glotonería. Hay que enseñarles a ser sobrios y mesurados en la vida.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –La señora Parker conoce a un almacenero rumano, llamado Popesco Rosenfeld, que acaba de llegar de Constantinopla[1]. Es un gran especialista en yogur. Tiene un diploma de la escuela de fabricantes de yogur de Andrinópolis. Mañana iré a comprarle una gran olla de yogur rumano folclórico. No tenemos a menudo cosas así en las afueras de Londres.

El Sr. Smith, continuando su lectura, chasquea la lengua.

Sra. Smith. –El yogur es excelente para el estómago, los riñones, la apendicitis y la apoteosis. Es lo que me ha dicho el doctor Mackenzie-King, que atiende a los hijos de nuestros vecinos, los John. Es un buen médico. Se puede tener confia za en él. Nunca recomienda otros medicamentos que no sean los que ha experimentado en él mismo. Antes de hacer operar a Parker, se hizo operar él del hígado sin estar enfermo en absoluto.

[1] Constantinopla fue, entre el 330 y 1930, el nombre de la primitiva Bizancio y de la actual ciudad turca de Estambul. Fue primero capital del imperio bizantino y luego del otomano. En la época de Ionesco, ya no figuraba con ese nombre en los mapas.